

**LA MUJER EN EL NACIONALISMO:
«EMAKUME»**

Las características del movimiento femenino nacionalista se hallan inscritas en las proposiciones que sobre el tema enunciara Sabino Arana Goiri. Con el baseritarr, la mujer desempeña en los escritos del fundador el papel de símbolo de la pureza del orden tradicional vasco, amenazado por los cambios derivados del poder político español y de la industrialización. Es, eso sí, un sujeto pasivo, amenazado en calidad de víctima –y ocasionalmente de cómplice– por la destrucción de su honor personal y el de su raza a cargo del extraño. Pero en modo alguno secundario. En el joven partido nacionalista, Arana Goiri recomendará encarecidamente a los jeltkides que busquen sus esposas entre jóvenes compatriotas y el mismo predicará con el ejemplo casándose con una aldeana de puro origen vasco: una mujer, en palabras del propio Sabino, «humilde y obediente, sencilla y modesta», cuyo «físico no pasa de regular ni en el rostro ni en el talle», pero que «ha sido siempre de costumbres puras, y es piadosa y casta» (1). El tema de la mujer es central en uno de los escritos sabinianos, el melodrama *Libe*, donde la protagonista termina por reconocer su error inicial de enamorarse de un castellano. Pero hay algo más: Libe supera dicho error incorporándose a la lucha por la independencia patria, exhortando a los hombres a morir en la batalla por dicho objetivo.

Inicialmente, el nacionalismo recoge solamente la primera parte del apuntado mensaje sabiniano. La mujer es, para los sucesivos divulgadores del ideario nacionalista, reducto de la raza y eje de la institución familiar. Así, en la imagen que de la nación vasca nos transmite Engracia de Aranzadi («Kiskitza») la familia aparece como «el timbre de gloria más puro de la sociedad vasca», aglutinada en torno al hogar por la

(1) Carta de Sabin a Arantzadi'tar Ingartzai, Bilbao, 28-3-99, en Mauro Elizondo: *Sabino Arana, padre de las nacionalidades. Correspondencia inédita de los hermanos Arana Goiri*, vol. II, Bilbao, 1981, pág. 334.

autoridad patriarcal del «etxeke jaun». La Casa Solar se convierte entonces en piedra angular del orden rural que sirve de referente principal a la ideología. En ella la mujer ocupa una plaza subordinada y, como máximo, complementaria por su calidad de «etxeke andre». Todavía en vísperas de la guerra civil podemos encontrar tales planteamientos en obras como *La democracia en Euzkadi*, del sacerdote propagandista José de Ariztimuño, hombre muy influyente en los medios nacionalistas populares de Guipúzcoa. Tras insistir como «Kizkitza» en el papel central que corresponde a la familia dentro de la tradición democrática vasca (con expresión en el voto fogueral), se muestra contrario al sufragio universal inorgánico y al voto de la mujer. Sólo si ésta accede en sustitución del padre a la gestión del hogar habrá de tener derecho al voto.

Ahora bien, la oposición a que la mujer vote no implica que Ariztimuño menosprecie la intervención femenina en el orden político. Lo que ocurre es que sus tareas son subordinadas: «Juzgamos que la mujer —advierte—, por la función excelsa que está llamada a desempeñar en la sociedad, no es conveniente intervenga en las luchas políticas mediante el ejercicio del sufragio, sino que esto indique que no pueda, y más aún deba, desarrollar una actividad patriótica intensa» (2). «Aitzol» resume aquí los dos aspectos que una y otra vez ofrece el nacionalismo cuando aborda el tema. De un lado, la imagen tradicional de la mujer, encuadrada en el medio familiar y rural, heredera de las cruzadas morales de principios de siglo contra el «agarrao», con el corolario de una abierta subordinación al protagonismo social y político del hombre. Y, como partida positiva, un reconocimiento lúcido de las posibilidades culturales y políticas de la intervención femenina en Euzkadi, por su calidad de elemento transmisor de la lengua y de la cultura vascas, capaz llegado el caso de influir con su presión sobre los comportamientos políticos. En este sentido, el reconocimiento de igualdad de derechos que da a las afiliadas la Organización de 1933 es el final de un largo camino que recorren las mujeres nacionalistas, desde los primeros escarceos en sociedades de beneficencia en la primera década del siglo hasta la espectacular expansión en el primer bienio republicano de su organización, el «Emakume Abertzale Batza».

En alguna medida, la mitificación del núcleo familiar desde los inicios del movimiento nacionalista había llevado a primer plano el tema de la mujer. Tanto en la producción teatral del fundador, como en su propia biografía, el matrimonio aparece como momento trascendental, que puede garantizar la continuidad de la raza o su degeneración en el caso de boda con un no-vasco. Las dos piezas teatrales de Sabino Arana contemplan el problema desde la perspectiva de la mujer, que a modo de

(2) José de Ariztimuño: *La democracia en Euzkadi*, Donostia, 1935, pág. 340.

eslabón débil de la comunidad nacionalista, cede a las instancias amorosas del extraño, preparando de este modo su ruina y la del país. Trátase de la guerra medieval en que se sitúa la acción de *Libe* o de la familia burguesa de *De fuera vendrá...*, el contenido del argumento es el mismo.

La reciente publicación de la correspondencia entre el fundador y su discípulo y amigo Engracio de Aranzadi ilustra hasta que punto aquél incorporaba sus ideas políticas a la vida privada. Sabino describe cómo conoció a su futura esposa en enero de 1898, una joven de caserío cuyo único problema era al parecer un apellido no plenamente euskérico. Sus palabras son más elocuentes que cualquier comentario para precisar ese sentido sagrado de la mujer como transmisora de la pureza de sangre:

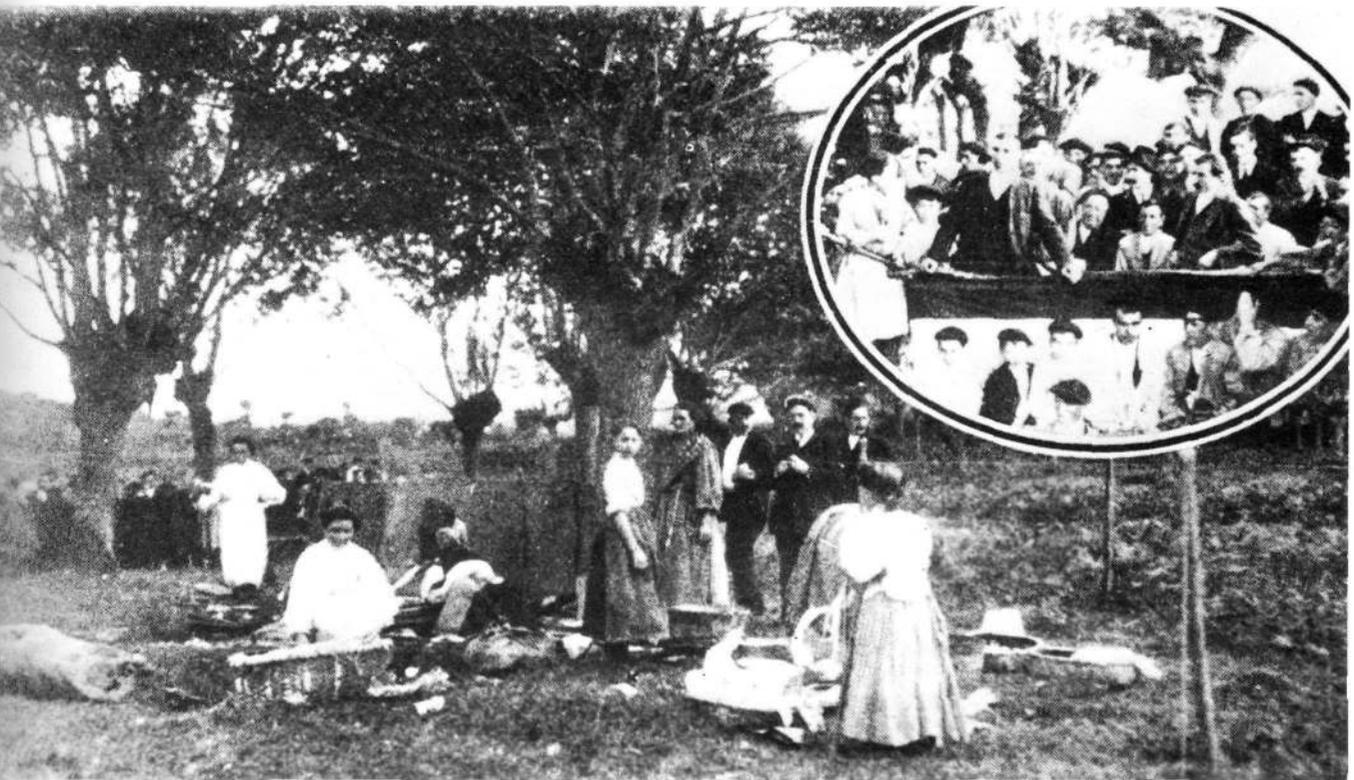
«A mí, como a Vd., me ha dado bastante que pensar el apellido de mi amada, con ser aldeana y todo. Es un apellido único en Bizkaya, que sólo allí existe: Achica-Allende. Aparecía mixto, y acordado estaba en el partido nacionalista de acá que los mixtos se han de tener como puros euskéricos para los efectos de la clasificación de los individuos; pero así y todo, estaba yo muy intranquilo. Me propuse recorrer los libros de bautizados antes de que trascendieran al público nuestras relaciones, y así lo hice. De esta manera pude llegar a hallar la incógnita y tranquilizarme: pues resulta que no es así, sino simplemente Achica; el Allende lo adoptó, por vez primera, un tío de su padre, y sólo porque ya entonces (dentro de este siglo) le llamaban al caserío Achica, en Rigoitia, ya Achica de abajo, ya Achica-allende, para distinguirlo de otro Achica contiguo. Pero el padre de ese primer Achica-allende se apellidó simplemente Achica, y lo mismo sus antepasados. Con este motivo son ya 126 los apellidos de mi futura esposa que tengo hallados y puestos en cuadro sinóptico o árbol genealógico: todos ellos son euskéricos. Procuraré suprimir el allende.

Paso ahora al objeto de la presente, y perdone le haya cansado tanto a Vd. con los detalles de mis amores» (3).

La descripción que en la misma correspondencia hace Sabino de su futura esposa permite reconocer una concepción tradicional de la mujer en el hogar, como elemento subalterno, incluso pasivo en el campo de las relaciones políticas. En realidad, será la mitificación del núcleo familiar lo que lleve a primer plano el tema de la mujer en la primera fase del nacionalismo. Al mismo tiempo como símbolo del orden vasco amenazado por la inmigración, sujeto pasivo de una eventual corrupción moral (del «agarrao» al matrimonio con extraño) y, en su calidad de vasca, en cuanto reducto de la raza del que ha de partir la regeneración. Como escribía hacia 1906 el publicista jeltkide «Euzkindarra», «el de la mujer vasca es el papel más importante en el resurgir de la patria» por su mencionada función de vehículo transmisor de la cultura y de agente de formación de las nuevas generaciones.

Muy pronto un grupo de mujeres va a incorporarse a la propaganda nacionalista. Entre los meses de junio y agosto de 1907 vemos aparecer en los semanarios nacionalistas *Gipuzkoarra* de San Sebastián, y *Aberri*, de Bilbao, una serie de firmas femeninas: «Garbiñe», «Mirentxu», «Kata-

(3) Carta de Sabin, cit., en op. cit., págs. 336-337.



Emakumes en las jiras campesinas nacionalistas.



Sabino Arana dio las primeras indicaciones sobre la labor «moral» de la mujer vasca.

liñ», «Libe». Una tras otra insisten sobre el papel activo que corresponde a la mujer en la difusión de la conciencia nacional vasca. La pionera de esta agitación doctrinal, Purificación Gorostiza («Garbiñe») morirá pronto, en diciembre de 1909, pero no sin antes tomar parte con otras jóvenes —entre ellas la también pronto desaparecida María Barbier, «Mirentxu»— en la fundación de una institución de beneficencia, el Ropero Vasco, que «Libe» propusiera en los primeros días de agosto de 1907.

No obstante, los propósitos iniciales de «Garbiñe» eran más ambiciosos. En el mismo mes de agosto de 1907 había bosquejado el proyecto de una «Liga de jóvenes vascas», basada en la recomendación sabiniana de fomentar en todo orden de cosas las asociaciones y el espíritu vasquista. Las preocupaciones culturales y morales son las dominantes en la serie de compromisos que asumirían las afiliadas a la proyectada Liga:

- 1.º **A no casarse con ningún extraño.** (*Extraño de raza, se entiende, y en esto ya sabe usted que no influye el lugar de nacimiento*).
- 2.º **A estipular en los contratos matrimoniales, que la primera lengua que han de aprender los hijos (si Dios los da) ha de ser el euzkera** (*cosa facilísima de conseguir, aunque los padres lo ignoren, por medio de criadas o amas de leche vascas*).
- 3.º **A estipular, asimismo, que la lengua que se ha de hablar siempre en familia ha de ser la vasca** (*esta condición comenzaría a regir desde el día de la boda, si los novios saben el euzkera; si los novios no lo saben, desde que los hijos comiencen a hablarlo y en la medida que la ignorancia de los padres*).
- 4.º **A pagar una cuota mensual destinada a la creación y sostenimiento de escuelas vascas, es decir, de escuelas donde se hable euzkera y todas las asignaturas se enseñen en euzkera** (*escuelas de párvulos, primarias, etc.*) *Estas escuelas podrían ser dirigidas bien por religiosas, bien por maestras euzkaldunas, y complementarían la labor desarrollada en pro del vascuence en el seno de las familias*.
- 5.º **A conservar y propagar las modas, cantos, vestidos, comidas o menús, juegos, danzas, etc., indígenas, y de modo particular a no bailar jamás ningún agarrao** (4).

En la misma línea y por los mismos días insiste «Mirentxu» sobre este papel central que en su doble calidad de esposa y madre corresponde a la «mujer euzkotarra». Utilizará el hogar como centro de difusión de las ideas nacionalistas y, sobre todo, se encargará de moldear el espíritu de sus hijos en el amor a la patria vasca. Como «Garbiñe», «Mirentxu» defiende el papel instrumental de la mujer, lejos de la menor propensión feminista y desde una óptica estrictamente sabiniana, la intervención de la mujer en el proceso de socialización es lo que justifica los cometidos que le son atribuidos. Desde su puesto en el hogar, habrá de mantener en él viva la llama del ideal, con todas las exigencias ideológicas y culturales que de ello se derivan.

La temprana oleada de militancia femenina apenas dará, por el momento, resultados concretos. Las «cien neskatsas valerosas y decidi-

(4) «Carta a "Libe"», *Gipuzkoarra*, 24-VIII-1907.

das» de que hablaba «Garbiñe», no llegarán a reunirse, salvo para una acción alicorta de beneficencia. Cabe pensar que en ello intervinieron los prejuicios de una mentalidad conservadora que prevalece en elementos nacionalistas, desconfiando de toda posición de la mujer en la política que no fuera de sujeto pasivo. Hay que recordar que la máxima autoridad del P.N.V. en el momento, Luis de Arana Goiri, combatirá todavía en enero de 1933 la igualdad de derechos de hombres y mujeres dentro del partido. Cuando en la Asamblea de Tolosa de dicho año se cambien las cosas, estableciéndose la igualdad de hombres y mujeres de cara a la afiliación, protestará en una agria carta dirigida al Bizkai-Buru-Batzar: «que a la *mujer vasca* que en nuestra Patria tuvo su misión cristiana y patriótica en el hogar y con el pobre desvalido, no se le saque de él por un modernismo que la haga perder su valor cristiano y vasco»

El peligro no se concretó en los primeros años, cuando la mujer nacionalista se vió encargada exclusivamente de cumplir la consigna del fundador: la atención preferente al vasco necesitado o desvalido. Es lo que Arana Goiri preconiza en su artículo «¡Caridad!» de *Bizkaitarra* (5). No obstante, al constituirse el 2 de febrero de 1908, el Ropero Vasco no asumía etiqueta política alguna, si bien la atención exclusiva al trabajador vasco enlazaba con el comportamiento vasquista de un sector de la burguesía, simbolizado por el naviero Ramón de la Sota. De hecho, Sofía Mac Mahon de la Sota fue la primera presidenta efectiva de la institución, que mantuvo una vida discreta, entregando anualmente entre dos mil y cuatro mil prendas de ropa a los vascos pobres. Así, según describe Larrañaga, fueron dos mil prendas las distribuidas en 1912 con ocasión de una catástrofe motivada por el Cantábrico. La presidente del Ropero Vasco fue doña Victorina de Larrinaga de Basabe, colaborando con ella Paulina de Arana Goiri, hermana del fundador del P.N.V.

El segundo paso de la intervención femenina tiene lugar en el mismo sentido, pero de modo más abierto, sin el apoliticismo que presidían sus actividades de asistencia. Se trata de la Junta Nacionalista de Socorros de Nuestra Señora de Begoña, formada al calor de la movilización determinada por la presencia de jóvenes vascos en el Ejército español que intenta ocupar el Rif. «En 1921 ocurrió el desastre de Africa —relata Xabier de Bursain—, que conmovió a todo el Estado español. El Gobierno español, para liberar a sus soldados que en Africa, se encontraban en delicada situación, y dominar a los rifeños que luchaban contra su invasor, llamó a filas a numerosas quintas. De Bizkaya salieron miles de muchachos, entre ellos muchísimos nacionalistas vascos, aban-

(5) «¡Caridad!», en *Bizkaitarra*, en *Obras Completas*, Buenos Aires, 1965, pág. 437.

donando a sus familias. Fue entonces y con este motivo por lo que la benemérita entidad patriótica de Bilbao «Juventud Vasca», fundara la Junta Nacionalista de Socorros, que puso también bajo el patrocinio de su Patrona, la Virgen de Begoña, cuya finalidad era ayudar a los soldados patriotas vascos movilizados, con comestibles, ropas y dinero, y socorrer a sus familias, que quedaban en Euzkadi en difícil situación» (6). Presidida por doña Sofía Mac Mahon de la Sota, la Junta Nacionalista de Socorros de Nuestra Señora de Begoña se vió forzada a trocar «nacionalista» por «vasca» durante la Dictadura de Primo de Rivera. Al acabar la guerra de Africa, reconvirtió sus actividades hacia la asistencia a los «nacionalistas necesitados», socorriéndoles con bonos de pan, de legumbres, de leche o con metálico» (7). Otras actividades asistenciales de la Junta fueron la ayuda a seminaristas nacionalistas, a estudiantes, madres desvalidas y pobres, amén de la fundación de una colonia de verano en un caserío de Murguía —para «patriotas» enfermos, de 110 a 125—, asistida por dos hermanas de la Caridad. La Junta socorría en 1934 a setenta familias nacionalistas «necesitadas» y en la Segunda República las ayudas distribuidas oscilaban con regularidad en torno a las dieciocho mil pesetas anuales.

Hasta aquí, el papel de las mujeres nacionalistas era simplemente subalterno y respondía a la imagen de organización tradicional y disciplinada que en la segunda década del siglo presenta la Comunión Nacionalista (denominación que toma el P.N.V. en 1916, conservada por el sector mayoritario del nacionalismo hasta noviembre de 1930). Como sabemos, cuando los límites de esta política, tendente a la autonomía, se hacen evidentes en torno a 1919-20, comienza a dibujarse una alternativa cuyos rasgos principales serán el regreso a las fuentes doctrinales sabinianas y la búsqueda de una mayor actividad, de nuevas formas de movilización de los militantes frente al anquilosamiento que proporcionaba la estrategia legalista en busca de la autonomía por parte de la Comunión. No es casual que fueran los jóvenes los protagonistas de la disidencia, ni que como primer caballo de batalla figurase la cuestión irlandesa. El partido había optado por la línea parlamentaria, de compromiso y no violenta seguida por el Partido Nacionalista irlandés. De ahí que en 1916, y a través del diario *Euzkadi*, condenase tajantemente la Pascua Sangrienta de Dublin, toma de posición en la que también intervenía por supuesto la aliadofilia. Por el contrario, la juventud sabiniana verá muy pronto en los «sinn-feiners» irlandeses el ejemplo a seguir de un nacionalismo de lucha, aplicable a la pujante y conflictiva Euzkadi de la neutralidad. Eran dos opciones de clase y generacionales,

(6) «Xabier de Bursain» (Policarpo de Larrañaga), *Emakume*, en *Estudios de Historia Social*, núm. 2-3, Madrid, 1979, pág. 458.

(7) *Ibidem*, pág. 459.

que harán explosión al sobrevenir la crisis de la posguerra tras el bienio de esperanza 1917-19. El resultado conocido es la llamada escisión «aberriana» que en 1921 hace resurgir el P.N.V.

Con el nuevo partido, y siguiendo siempre el ejemplo irlandés, va a darse el paso decisivo en lo que concierne a la intervención política de la mujer patriota. El presidente de la Juventud Vasca de Bilbao, Elías Gallastegui, será quien a título personal protagonice el nuevo despliegue de formas de actuación que ha de singularizar al renacido P.N.V. Anima el teatro vasco, orientado a potenciar la repulsa juvenil a la guerra de Africa, reaviva el papel movilizador de las fiestas y excursiones nacionalistas (como las grandes conmemoraciones que en junio de 1922 organiza en torno a la tumba de Sabino en Sukarrieta). Dirige a los montañeros nacionalistas («mendigoixales»). Y piensa que la mujer puede ser algo más activo y eficaz de lo que hasta entonces ha representado en el movimiento nacional de Euzkadi.

Irlanda proporciona el modelo. La organización militante de la mujer vasca se ajusta al molde del Cumann nan Ban de Irlanda, cuyos principios expone el 10 de abril de 1922 en los salones de Juventud Vasca de Bilbao el propagandista irlandés Ambrose V. Martin O'Daly. Por supuesto, el conferenciante habló del papel de la mujer irlandesa en el hogar o en la defensa de la fe religiosa, pero sobre todo exaltó su calidad de militante, al lado del hombre, llegando a empuñar el fusil en la lucha por la independencia patria (8). Si, como escribe «Xabier de Bursain» la mujer iba hasta entonces como mucho a las romerías, el cambio propuesto era más que notable. Aprovechando el entusiasmo suscitado por la conferencia, Elías Gallastegui trató de forzar una afiliación masiva a la organización de mujeres abertzales en gestación. En el mismo acto lo propuso, consiguiendo ganar la adhesión de un núcleo inicial de cincuenta, en torno a una militante que venía de atrás, Karmele de Errazti.

La nueva organización, que asume el título de «Asociación de la mujer patriota» (en euskera «Emakume Abertzale Batza») nace así a modo de hijuela de la aberriana Juventud Vasca de Bilbao, a la que permanece ligada hasta que cobra autonomía en la Segunda República. Tampoco su promotor inicial, Elías Gallastegui, permanecerá completamente al margen de las «emakumes», aun cuando luego suenen más otros hombres. Nunca olvidará la propaganda en favor de la movilización femenina y más de una vez llegará a compensar con artículos propios firmados con nombres femeninos la escasez de colaboradoras en la prensa nacionalista. Sobre todo puede decirse que de su empuje surge el rumbo comprometido del «Emakume». En el documento de constitución, correspondiente a la primera asamblea que tiene lugar en Juven-

(8) Ibidem, pág. 460.

tud Vasca el 7 de mayo de 1922, los cometidos de caridad y beneficencia siguen adscribiéndose a la mujer católica, pero a su lado figuran otras actuaciones mucho más cercanas a la lucha política cotidiana del nacionalismo.

El programa que es publicado el 12 de mayo de 1922 por el semanario del P.N.V. *Aberri*, conjuga los principios sabinianos con las enseñanzas derivadas del ejemplo irlandés. Así, Emakume Abertzale Batza ha de contribuir al fomento del euzkera y de la cultura vasca: lo primero creando clases y escuelas para niños, lo segundo prestando apoyo al folclore nacional:

«A este efecto, creará clases y fundará escuelas para niños, fomentará su literatura apropiada con cuentos, narraciones, lecciones, etc., iniciará el teatro infantil, cultivará su inteligencia con clases de solfeo, piano, ordenará sus aficciones con grupos de hilanderas, espatadantzaris y juegos propios, creará el amor a su lengua estableciendo clases de euzkera, preparará a la mujer patriota con enseñanzas prácticas, labores domésticas, etc.» (9).

Hasta este punto se trataba de un simple desarrollo del planteamiento sabiniano. La innovación de origen irlandés se observaba en cambio en el precepto de desarrollar una labor «de afirmación y propaganda nacionalista, allá donde la acción del hombre no tenga franca intervención». Esta función subsidiaria de la emakume no se limita al terreno del hogar, sino que supone una intervención complementaria respecto a la militancia activa del hombre nacionalista. En su disertación, Ambrose O'Daly había exaltado el comportamiento heroico de la mujer irlandesa, que había servido de enfermera bajo el fuego enemigo, preparado a sus hijos para morir por la patria, e incluso «llegó a formar un batallón, empuñando el fusil para la libertad de la patria» (10). En este sentido, el texto fundacional de Emakume precisaba que ella «llevará su consuelo a los que sufren por la Patria en la prisión o en el destierro, aliviará con ánimo fuerte a los que tienen que luchar diaria y penosamente por la libertad de Euzkadi y llevará a ellos el espíritu de sacrificio y abnegación para servirla gozosamente» (11).

En la Asamblea fundacional de Emakume Abertzale Batza se hacía asimismo constar su carácter de filial de Juventud Vasca y la composición de la primera Junta Directiva, a cuyo frente se situó Karmele de Errazti, con Pilar de Eguiraun como vicepresidenta y Paulina Ramos en la secretaría.

La primera presidenta, Karmele de Errazti, había de dar más tarde una impresión optimista de los primeros meses de vida de la asociación:

«Con la mirada y el corazón puestos en J.E.L. (Jaungoikua eta Lagizarra), Dios y Patria, lema del Partido Nacionalista Vasco, fundado por Sabino de Arana-Goiri, en ruta franca

(9) «Emakume abertzale Batza - Asociación de la mujer patriota», *Aberri*, Bilbao, núm. 68, 12-V-1922.

(10) *Emakume*, cit., pág. 460.

(11) «Emakume...», art. cit., *Aberri*, 12-V-1922.

hacia la visión gloriosa, empezaron su apostolado entre las mujeres vascas, y un éxito inesperado coronó prontamente la feliz iniciativa. De día en día aumentaba el número de sus asociadas: un alto espíritu de proselitismo, encendido y valiente, nos invadía a todas, y pronto llegamos a cien, luego a doscientas, trescientas, cuatrocientas...

Ya los patriotas no estaban solos en la lucha; sus esposas, sus hijas y hermanas, caminaban a su lado, y con ellos sufrían y con ellos gozaban» (12).

En realidad, la pronta llegada de la Dictadura impidió conocer el alcance real del movimiento de emakumes, en esta su primera etapa. En sus diecisiete meses de vida legal apenas se registra otra cosa que su participación en las ceremonias conmemorativas del P.N.V. «aberriano» en Sukarrieta (junio de 1922) y en el monte Kalamua (julio de 1923). Por vez primera, una emakume toma la palabra el 25 de noviembre de 1922, con ocasión de la velada necrológica en memoria de Sabino. Organizó, según Larrañaga, cursos de euzkera, taquigrafía y mecanografía, confeccionando por Navidad canastillas y regalos para solidarios y nacionalistas pobres. Las emakumes fueron en estos meses una asociación exclusivamente bilbaina, que seguiría en septiembre de 1923 la suerte de Juventud Vasca, disuelta por la Dictadura en razón de su supuesto carácter separatista. La reanudación de las actividades de E.A.B. no tendrá lugar hasta los días de la Segunda República.

La vuelta a la luz de Emakume Abertzale Batza tiene lugar en junio de 1931. Para entonces, la Comunción Nacionalista y el P.N.V. «aberriano» se habían reunificado bajo las siglas del segundo, desarrollando por el momento una línea estatutista que había de mantenerse a lo largo del quinquenio republicano. Sería tal vez el más importante de los trasvases de dinamismo que seguirían a la unificación. De nuevo aparece E.A.B. En el marco de Juventud Vasca de Bilbao y con algunos de los nombres del período anterior: en primer término, Karmele de Errazti como presidenta, intercambiando sus puestos de secretaria y vocal Alicia Arechavaleta y Patricia Ramos, mientras María Jesús de Ibaseta regresa al puesto de tesorera, subrayando la continuidad respecto de los orígenes. Pero las condiciones, bajo la República y ya reunificado el nacionalismo, eran mucho más favorables que en el período anterior. En el momento de reconstitución, el 23 de junio de 1931, las afiliadas a E.A.B. de Bilbao eran ya 520 y pronto su número se multiplicará, llegado a casi mil a fin de año. El proceso de crecimiento se mantiene, dentro de proporciones que desconocemos, hasta 1934, irradiando a la provincia de Vizcaya y a Guipuzcoa después, para incidir con mucha menor intensidad sobre los medios femeninos de Navarra y Alava. «Solo en Bilbao —escribe Larrañaga—, además de la Asociación primera y principal, había otras siete E.A.B. para facilitar la organización de todas las Emakumes de la Villa y llevar a todos sus barrios, los beneficios de la misma. En casi todos los pueblos de Bizkaya se constituyeron también

(12) *Emakume*. cit., pág. 461.

Asociaciones de Emakumes, con vida independiente. Y lo mismo sucedía en las otras regiones vascas peninsulares, Gipuzkoa, Araba y Navarra. Además de la Asociación de la capital Donostia (San Sebastián), Gazteiz (Vitoria) e Iruña (Pamplona), había Asociaciones en cada uno de sus pueblos» (13).

Puede suponerse que la campaña antinacionalista de la derecha tras octubre de 1934, provoca un descenso a partir de la citada crisis. La falta de estadísticas generales frena aquí todo juicio, si bien conocemos el caso del E.A.B. de la localidad vizcaina de Las Arenas (Ondarreta), que pierde en 1934, respecto al año anterior, 41 afiliadas, pasando de 413 el 30 de noviembre de 1933 a 372 el 31 de diciembre de 1934. Es decir, una pérdida aproximada del 10 por 100 (14).

El cuadro resumen que ofrece Larrañaga para 1936 es el siguiente (15).

	Asociaciones constituidas	En formación	Grupos sueños	Emaks. afs.
En Vizcaya	116	0	6	15.000
En Guipúzcoa	66	8	7	10.000
En Alava	11	12	10	1.500
En Navarra	12	30	40	2.000
Total	205	50	63	28.500

Las nueve agrupaciones de emakumes de Bilbao llegaron a contar con 5.000 afiliadas (lo que podemos comparar con las dimensiones de Juventud Vasca de Bilbao, que en 1932 y 1933 apenas se aproxima a los dos mil socios), en tanto que las agrupaciones femeninas donostiaras alcanzaron las 1.500. La segunda mitad de 1931 fue la fase de expansión del movimiento. Entre junio y diciembre van surgiendo las agrupaciones de la mayoría de las localidades vizcainas, secundadas a un ritmo menor por las guipuzcoanas. Aquí fueron Azcoitia y Eibar las pioneras. Por el momento a modo de islotes solitarios, en Alava y Navarra, Vitoria se constituyó en octubre y Pamplona en noviembre. No obstante, el volumen de ambas asociaciones (600 emakumes en Gazteiz-Vitoria y 700 en Pamplona) superará en términos absolutos la entidad alcanzada por los núcleos rurales más nutridos, con la excepción de Bermeo, que alcanza las 610 afiliadas. Las dimensiones medias de las agrupaciones oscilaban entre doscientas y quinientas afiliadas (340 en Deusto, 320 en Azpeitia, 300 en Irun, 400 en Tolosa, 500 en Eibar, 250 en Andoain, 350 en Azcoitia, 150 en Motrico, etc.).

(13) *Ibidem*, pág. 468.

(14) «Memoria del ejercicio de 1934», original conservado en el Archivo Histórico Nacional, Sección Guerra Civil (Salamanca).

(15) *Emakume*, cit. pág. 470.



Inauguración oficial del Bartzoki de Deusto.



La ikumiña de Euzko Gaztedija, organización muy unida a las emakumes.



Grupo de orfeonistas bilbainas con el compositor Usandizaga.



Emakumes abanderadas durante la celebración de un Aberri Eguna.

Desde muy pronto surgió la idea de federar las asociaciones a nivel de las cuatro regiones históricas, pero la propuesta, formalizada por Eibar en noviembre de 1931, solo llegó a concretarse en 1935 para Guipúzcoa. Posiblemente la exigencia de una junta general de coordinación no se hizo sentir, dada la dependencia de las organizaciones de emakumes respecto a las agrupaciones locales, regionales y nacional del P.N.V. y habida cuenta del papel complementario que desempeña la mujer en el engranaje organizativo del nacionalismo. Nunca llegó a pensarse que existieran unos objetivos independientes para la actuación femenina —otra cosa eran los rasgos propios en el terreno de los medios— y por consiguiente Emakume Abertzale Batza no siente la necesidad de constituirse plenamente a todos los niveles de existencia del partido.

De modo similar a las restantes piezas del esquema organizativo inspirado por el lema J.E.L., Emakume Abertzale Batza se presentaba en sus reglamentos como una entidad fuertemente disciplinada, acogida al «amparo de Juventud Vasca y con explícita prohibición para sus afiliadas de tomar parte en cualquier manifestación o fiesta de significado antivasco. El campo concreto de actividades era enumerado en un «Manifiesto a la mujer patriota», que en sus párrafos reproduce textualmente los propósitos del llamamiento de 1922: acción política subsidiaria de la masculina e iniciativas «orientadas al aspecto social vasco y de carácter cultural y benéfico». Importa subrayar que en todo momento prevalece una consideración diferencial del sexo femenino, en el sentido de una jerarquización inequívoca. Así al fijar el sentido de la actividad política de la mujer se advierte, apuntando en primer término al medio familiar:

«Lo principal en este campo (siempre guardando la reserva propia de la mujer), no es tanto la actuación directa e inmediata, sino la mediata, la preparación de los futuros patriotas. (...) Debe tener un concepto verdadero e instruir en él a sus familiares, sobre todo a sus hijos, en la historia de Euzkadi, de sus características, de su derecho, de sus aspiraciones nacionales.»

«Que sus hijos conserven, fomenten, aprendan el Euzkera. Esta es la actuación más directa e inmediata y de más fruto en definitiva» (16).

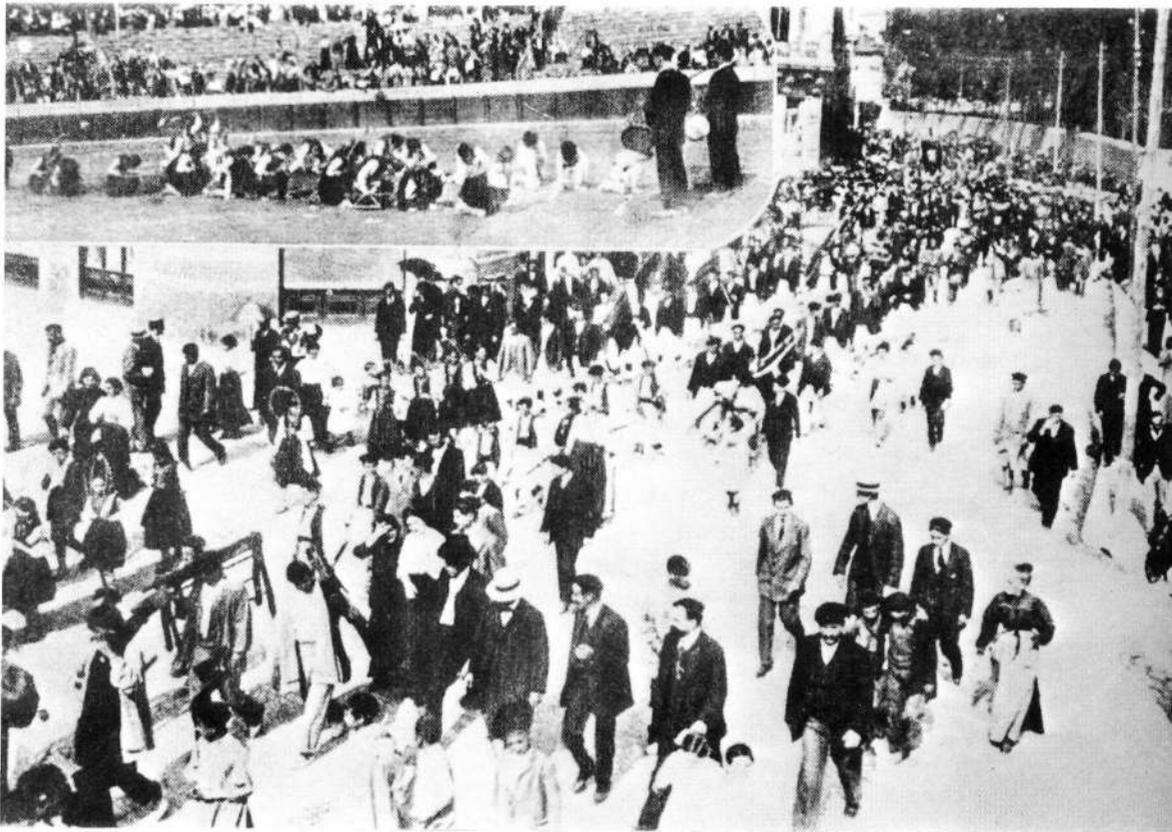
Y en cuanto a la intervención política, solamente tomará parte en aquellos actos que no desdican de la mujer». Haría «propaganda ardua y prudente de las candidaturas del Partido», se prepararía para tomar parte en mítines y actos públicos... Bien modestos propósitos, como «bálsamo» de sus familiares nacionalistas, que habrían de verse superados ampliamente por la realidad en los años de República.

La ideología de y sobre las emakumes se moverá en los límites tradicionales. La mujer como madre nacionalista es, en este sentido, el tema

(16) Ibidem, págs. 466-467.



Presencia femenina en un mitin nacionalista en Bilbao.



Celebración de fiestas folklóricas en Bilbao.

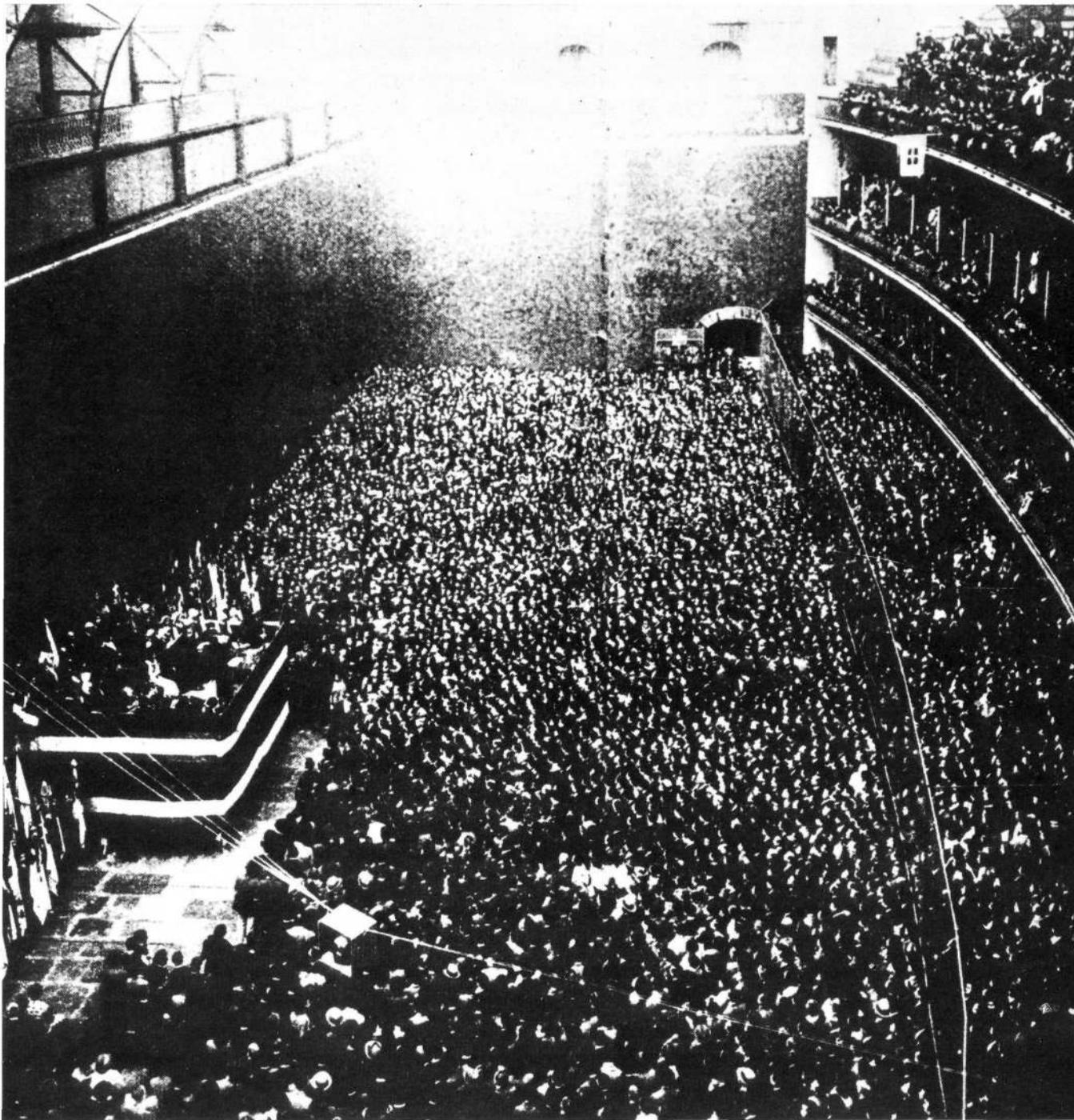
central de la conferencia que en octubre de 1931 pronuncia Telesforo Monzón en los locales de Juventud Vasca de Bilbao, ante su presidente, Eli Gallastegui, la de «Emakume» y mil quinientas mujeres. Se trata de lograr «la etxekoandre ideal para un marido vasco», ya que «el fin principal de la mujer vasca es ser buena esposa y buena madre» (17). «Los hombres —concluye— pueden dar al país la soberanía; a vosotras corresponde hacer el espíritu de una Euzkadi libre». Es cierto que unas semanas más tarde, en otra conferencia de la misma serie de propaganda para «emakumes», una mujer, Sorne Untzeta de Errasti, advierte que la labor de las mujeres abertzales iba más allá del hogar, pero de inmediato marca las distancias con el «desagradable» feminismo «a lo mistress Pankhurst rompiendo cristales y asaltando tiendas»: el feminismo nacionalista no encuentra, en el terreno de las ideas otra vía que el seguimiento estricto de las doctrinas de Sabino (18).

De hecho, cada acto de inauguración del Emakume en una localidad sirve para que tengan lugar concentraciones masivas de militantes nacionalistas, ajustándose a un ritual homogéneo. Tal vez las de mayor brillantez fueron las fiestas de inauguración del obispo de Vitoria y un gran mitin en el frontón Urumea con diez mil asistentes. Los propios adversarios políticos hubieron de reconocer tras los actos —y a la vista de las decenas de miles de hombres y mujeres presentes en el primer Aberri Eguna— la capacidad de atracción popular lograda en unos meses por el nacionalismo.

El censo de actividades de asistencia social y beneficencia abordado por Emakume fue realizado en su conocida obra por Policarpo de Larrañaga. Algunos comienzan con carácter simbólico, como el Gabon del Solidario, consistente en la entrega de canastillas para los hijos de solidarios vascos que nacieran en las proximidades del día de Navidad; para desarrollar más adelante una labor asistencial menos espectacular —las canastillas se exhibían a modo de símbolo de la solidaridad interclasiista del movimiento—, pero más eficaz, en dirección de los solidarios parados por efecto de la grave crisis económica que afecta a Vizcaya. «Las Emakumes —relata Larrañaga— se aprestan a aprovechar el otoño y el invierno. Abren en sus centros, matrículas y listas para las clases de Euzkera, de contabilidad, de costura, de cocina, de música y danzas, de Teatro Vasco. Se preocupan de los umetxus, a quienes hay que recoger en las frías y lluviosas tardes de la temporada, para instruirles y educarles en las gimnasias cantadas, en los bailes típicos, en los cantos y juegos propioš. Y no pueden abandonar a los obreros vascos, azotados por las crisis de trabajo, perseguidos por la dictadura roja imperante. Para ellos

(17) «Conferencias del señor Monzón», *Euzkadi*, 14-XI-1931.

(18) «Conferencia de la señora Untzeta de Errasti», *Euzkadi*, 4-XII-1931.



Asistencia masiva a un mitin contra las escuelas laicas.

funcionan los Roperos, se preparan los obsequios, regalos y donativos de Gabon» (19). A ello habría que sumar la labor asistencial hacia los solidarios, unas veces en huelga y otras enfrentados a la conflictividad desencadenada desde la izquierda: en Guipuzcoa, la intervención de las emakumes en la huelga pesquera de 1932 sería una prueba de esta presencia en lugares difícilmente accesibles para otras ramas del nacionalismo (20). La más considerable de sus actividades fue, empero, la organización de comedores para los solidarios afectados por la crisis de trabajo de 1932. Puestos en marcha en mayo de 1932, estos comedores económicos funcionaban mediante la prestación de emakumes que se distribuían las tareas de cocineras, sirvientas y visitadoras. Hasta fines de 1935 estos comedores distribuyeron una media anual de 110.000 a 115.000 raciones, apoyándose, según Larrañaga, en cuotas voluntarias. Era un auxilio proporcionado al prestigio de Solidaridad en competencia con los sindicatos «marxistas» a la hora de afrontar la crisis. Las exposiciones de los artículos y canastillas preparados para el Gabon del Solidario respondían al mismo objeto.

La originalidad del movimiento de «emakumes» queda de manifiesto por su calidad de núcleo en torno al cual se articulan otros movimientos sectoriales. Así como la mujer/madre es el eje de la familia, en torno al eje de las emakumes surgen las organizaciones de adolescentes y niños de ambos sexos. La citada concepción de la mujer como clave de la familia y de la formación explica que en torno al Emakume se monten otras organizaciones, como las de sirvientas y maestras. La concepción ideológica explica esquema orgánico de ella derivado.

Los adolescentes, encuadrados bajo la protección de las emakumes, primero a nivel regional y luego nacional, formaron parte de la Euzkadi'ko Gastetxu Batza, incluyendo a las «neskatillas». Su inauguración tuvo lugar el 1 de diciembre de 1933. Una de sus actividades principales fue el baile, en el marco de las agrupaciones de espatadantzaris-txikis y de hilanderas/gorularis. Los adolescentes de catorce y quince años eran iniciados en la gestión de estas asociaciones de «gastetxus» y «neskames». Pero fue en San Sebastián donde este tipo de formaciones logró mayor auge en torno a las «poxpoliñas» (mariposas), niñas educadas en los cantos y bailes del país bajo la guía del sacerdote Ramón de Laborda.

En la enseñanza, la labor de Emakume se desdobra en un trabajo directo de formación, en los campos de la religión y de la lengua nacional, y en un fomento de la organización de enseñantes en el marco de las Escuelas Vascas federadas en «Euzko-Ikastola Batza», con trece

(19) *Emakume*, pág. 493.

(20) *Ibidem*, págs. 482 y 549.

escuelas miembros en 1935. La concepción tradicional se refleja también aquí, en la proliferación de escuelas del hogar, mientras la permanencia de la componente asistencial tiene su eco en la labor sectorial en la organización de enfermeras. Las clases iniciadas en julio de 1932 desembocarán en la constitución en Bilbao, en febrero de 1934, de un primer Dispensario y en la organización de «Euzko Gexosaña», enfermeras nacionalistas. Se trataba de forjar una Cruz Roja vasca, «Euzko Gexosain Bazpatza», donde el símbolo propio recogiera el propósito de una organización asistencial bajo el signo del nacionalismo. En 1935, fue creado en Bilbao un dispensario infantil, «Aurtzaintoki» y, dada la entidad lograda, «Euzko Gexosañak» se independizaba de la organización matriz. En marzo de 1936, el dispensario se transformó en «Osakolea», consultorio de asistencia médica gratuita instalado en los locales bilbainos de E.A.B. Desde octubre de 1936 funcionaba un centro similar en Baracaldo. El Cuerpo de Enfermeras Vascas había surgido para asistir al trabajador nacionalista; el azar hará que su plena eficacia tenga lugar con la guerra civil. Orgánicamente, la Asociación de Enfermeras, nacida en febrero de 1934, respondía al impulso de la Junta de Asistencia Social del P.N.V., en Vizcaya, de la que formaba parte la presidenta del Emakume, y que en el mencionado mes había reunido en Bilbao, en los locales de E.A.B., un Congreso de Asistencia Social en que se cifra el origen de los desarrollos ulteriores.

Menor importancia tendrá la acción estrictamente sindical, concebida siempre a la contra de las organizaciones socialistas. De hecho, Larrañaga reconoce que los centros de E.A.B. eran, si no bolsas de trabajo, por lo menos intermediarios permanentes entre empresarios y trabajadoras afiliadas. En los campos de la sindicación y del mutualismo, la guerra hizo que Emakume no fuera más allá de los proyectos. Sobre lo primero, de aglutinar a las trabajadoras de los distintos ramos en una confederación, con la única excepción de las muchachas de servicio, aunque ya actuaba anteriormente E.A.B. canalizando a las trabajadoras hacia S.O.V. Desde 1931, en el terreno de la enseñanza, había surgido el embrión de una federación de maestras en Bilbao, «Euzko-Irakasle-Batza» y Larrañaga calcula en quinientas las maestras nacionalistas afiliadas a Emakume. En San Sebastián, la guerra impidió que cuajara el proyecto de una gran «Mutualidad» femenina, al mismo tiempo centro de enseñanza, a crearse bajo el amparo de Emakume. Lo mismo ocurrió con un proyecto de organización de las sirvientas, destinado a crear un circuito cerrado del trabajo doméstico en los hogares nacionalistas frente a la sindicación socialista en marcha. Otro tanto ocurrió con la Asociación «Sendi-Aldez», en defensa de la familia, lanzada en Bilbao en mayo de 1936 para defender frente a la inmoralidad el espíritu «católico y vasco», con un sesgo claramente tradicionalista y que recibió el inmediato apoyo de E.A.B.



La señorita Julene de Urcelay hablando en el mitin nacionalista en homenaje a la «Madre Vasca», celebrado en el Frontón Euskalduna, de Bilbao



La señorita María Teresa de Zabala pronunciando su discurso en el mitin nacionalista celebrado en el Euskalduna, de Bilbao, en homenaje a la «Madre Vasca»



Por fin, lo que realmente confiere su significado político a Emakume en la República: su participación, con altos niveles de actividad, en la lucha política nacionalista. Con el sesgo irlandés que proporciona la atención a presos y perseguidos. Primero espontáneamente, desde 1933 de modo oficial, las emakumes se ocuparon de la atención de los presos nacionalistas, fundamentalmente en el plano alimentario. Para entonces hacía tiempo que las emakumes más activas habían superado el papel inicial de elementos de socorro del militante nacionalista encarcelado. Hay que tener en cuenta la dureza de la confrontación entre el P.N.V. y los gobiernos republicano-socialistas en el primer bienio del nuevo régimen. Especialmente en 1932 y 1933 los conflictos con las autoridades son frecuentes y menudean multas, procesos y detenciones de nacionalistas (llegando al pleno del Consejo Regional vizcaino). Los datos de 1933, que nos transmite la Memoria de Juventud Vasca, son elocuentes: 452 encarcelados, 514 multas, 117 procesos (21).

El punto culminante de esta trayectoria consistió en el gran mitin de Homenaje a la Madre Vasca, en el frontón Euskalduna de Bilbao, el 5 de febrero de 1933, con la intervención de cuatro oradoras de E.A.B., Julene de Urzelay, María Teresa de Zabala, Haydée de Aguirre y Polixene de Trabudua. Dos de ellas habían estado detenidas en las semanas anteriores por negarse a pagar unas multas impuestas por actos de propaganda. Emakume había ido generando una escuela de oradoras. Del grado de exaltación alcanzado dan idea las palabras de María Teresa Zabala en el mencionado mitin:

«¡Oh mujer!: si tu eres española, ama y sirve a España; pero si eres vasca, ama y sirve únicamente a Euzkadi; no tienes elección para amar a otra patria que no sea la tuya (...) Todo tiene que rendirse ante la obligación de conocer y servir a tu verdadera patria (...). Ella (la mujer) es, en su concepto, la que mantiene las virtudes raciales, conserva las buenas costumbres, defiende el sentido tradicional de la raza. Resumen: mujeres que habeis tenido la amabilidad de escucharme: la mujer ha tenido que sentir en el fondo de su alma el grito de Sabino: «Euzkadi es la patria de los vascos».

Una batalla se os ofrece próxima: las elecciones municipales. Que ni una mujer rehuya el trabajo, que todas colaboren en la organización y propaganda» (22).

Para concluir celebrando la nueva faceta de la acción femenina nacionalista, compartiendo la persecución: «hoy son las figuras de estas valientes mujeres, perseguidas con multas, procesos y cárceles las que nos admiran, nos conmueven y nos encantan, porque vemos en ellas personificado lo que vale la mujer vasca, lo que es capaz de hacer» (23).

En los primeros días de mayo, la tensión culminaría al cargar la fuerza pública contra las emakumes que se manifestaban ante el presidente de la República, solicitando la liberación de los presos nacionalistas. Solida-

(21) Memoria de Euzko-Gaztedija-Batza, Bilbao, (1934), pág. 8.

(22) Euzkadi, 7-II-1933.

(23) Ibidem.

Después de una nutrida votación del plebiscito, las tres provincias vascongadas obtienen el derecho a la concesión del Estatuto de autonomía



Las provincias vascongadas votaron el domingo el plebiscito que, según la Constitución, se requiere para la concesión del Estatuto de autonomía. La votación excedió de la proporción fijada para este requisito constitucional. En ella la mujer ha tomado una parte importantísima, acudiendo en gran número a las urnas plebiscitarias. Véase en la fotografía superior la cola de mujeres para votar, y en la inferior, a una «casera» buscando su nombre en las listas del censo. En la del centro, una mesa de votación en Bilbao

(Fot. Amado y Espinar)



Al pegarse ésto

los dolores se "despegan"

Los **EMPLASTOS ALLCOCK**

+ Marca Águila +

son para aliviar toda clase de dolores... ¡y alivian pronto!
Lo más cómodo, económico y seguro contra dolores.

Agentes en España:
E. Urtach & C^a, S. A., Bruch 49, Barcelona

Participación de las mujeres en la votación sobre el Estatuto Vasco.

ridad de Trabajadores Vascos declaró una huelga general de protesta el 4 de mayo de 1933. Las persecuciones contra emakumes siguieron en el bienio negro, clausurándose temporalmente tras la revolución de Octubre.

Sin embargo, la militancia de las emakumes no significó una incorporación plena de la mujer al P.N.V., aunque este lo intentara y en el artículo 4.º de la Organización de 1933 definiese la plena igualdad entre ambos sexos a la hora de afiliarse e intervenir en la vida del partido. La Memoria del Bizkai Buru Batzar de 1933 se lamenta de que el fuerte crecimiento del partido fuese casi exclusivamente masculino, contándose en toda Vizcaya solamente 276 afiliadas al P.N.V. (de ellas más de cien en un solo pueblo, Zamudio). La precipitada Memoria del E.A.B. de Las Arenas pone asimismo de relieve el propósito de salvar esa distancia entre la organización femenina y la militancia plena:

«Afiliación al P.N.V. Dándonos cuenta de que por el mero hecho de pertenecer a E.A.B. no éramos afiliadas a la vez del P.N.V., a fines de setiembre convocamos a una Asamblea extraordinaria en la que se leyó el Reglamento del P.N.V. y se invitó a las emakumes para que se afiliaran a él, lo que conseguimos en parte, pues fueron muchas las que se apuntaron. Sin embargo, confiamos que pronto todas o casi todas perteneceremos de hecho» (24).

No tenemos datos para comprobar si hasta julio de 1936 este desfase se cubrió en mayor o menor medida. Lo cierto es que la consideración diferencial de la mujer se mantiene a lo largo de todo el período. Se potencia la intervención de la mujer en el sufragio, y en la lucha política en general, pero la célula familiar sigue siendo su ámbito privilegiado. El símbolo repetido una y otra vez de la Madre Vasca refleja dicho encasillamiento. La literatura nacionalista mantiene tanto su argumentación original en torno al tema como las mismas imágenes retóricas. En el buscado renacimiento de la Patria Vasca la mujer constituye el elemento activo y disciplinado que interviene en las movilizaciones populares y al propio tiempo garantiza la transmisión de la cultura vasca —con el idioma en primer término— y de la ideología nacionalista. «La raza vasca, modelo de religiosidad y de puras costumbres —afirma en una de sus alocuciones Haydée de Aguirre—, a ti te debe todas sus glorias, porque tu has sido la que has formado el corazón de tus hijos, la que cuando nos tenías en tu regazo ponías ante nuestra mirada (...) el ideal sublime de Sabin» (25). Las citas similares podrían multiplicarse, aunque quizás la mejor muestra fuera la conocida conferencia de Telesforo Monzón, poniendo de relieve que «en la mujer vasca está la clave de la libertad de Euzkadi» (26).

(24) «Memoria...», cit.

(25) *Euzkadi*. 7-II-1933.

(26) Ver nota 18.



Presidencia del mitin homenaje a la madre vasca.



Fila de votantes, en Hernani, durante la primera votación en la que pudieron participar las mujeres.

La guerra iniciada el 18 de julio de 1936 acentuaría esa militancia diferencial de la mujer vasca. La colaboración de las «emakumes» fue particularmente intensa en el campo de la sanidad, a través de la federación sanitaria vasca, «Euzko-Gexosain-Bazpatza», de que formaban parte tanto las enfermeras de S.T.V. como las emakumes. Larrañaga menciona 187 gexosañak voluntarias, que pasaron a ser trescientas tras la formación del Gobierno Vasco (27). La contrapartida de esta intervención femenina al lado del P.N.V. fue la represión en las zonas sucesivamente ocupadas. Mientras las «emakumes» participaban en la asistencia sanitaria como «gexozañak», ayuda a los refugiados y producción para la guerra (por ejemplo, en la confección de vestimenta para el Ejército Vasco), sus compañeras de Alava y Navarra, primero, y de Guipúzcoa poco más tarde, sufrían una represión asimismo diferencial, incluso con algún fusilamiento (caso de Paula Múgica, en Mondragón) y vejaciones del tipo de multas, rapados y limpieza de locales públicos. Larrañaga habla también de la labor sostenida de ayuda a presos y de gestiones para la consecución de indultos. Luego, más que de las organizaciones que sobreviven en el exilio, se tratará del rastro dejado por el movimiento de «emakumes» en la formación de las nuevas generaciones vascas de la posguerra, confiriéndoles una conciencia nacionalista a través del medio familiar que faltará casi por entero en otros movimientos políticos de oposición al franquismo. El proyecto inicial de «Emakume» adquiriría así plena vigencia en una coyuntura histórica excepcionalmente difícil para el mantenimiento de la mentalidad nacionalista.

(27) «Emakume, original mecanografiado, pág. 195.